



TEMA I - Diafragma, obturador, sensibilidad y luz.

La fotografía consiste en retener sobre un soporte exterior aquello que se nos dibuja en el interior del ojo y que tiene para nosotros un cierto interés.

Nosotros vemos las cosas porque emiten o reflejan la luz.

Es la luz la que impresiona nuestra retina y la que impresiona el material sensible de nuestra cámara fotográfica.

Saber ver y captar adecuadamente la luz de las cosas que queremos fotografiar es el primer problema con el que se encuentra el fotógrafo.

Para poder resolverlo hay que tener en cuenta el diafragma, el obturador y la sensibilidad del soporte de impresión.

EL DIAFRAGMA

Es la abertura de entrada de luz. Cuanto más pequeña sea la cifra, más abierto está el diafragma y, por lo tanto, más luz entrará.

Cada paso de un diafragma al otro contiguo, la entrada de luz varía un 100%, eso quiere decir que si abrimos un paso el diafragma, por ejemplo, pasamos del 5,6 al 4, se deja pasar el doble de luz y si lo cerramos un paso, por ejemplo, del 8 al 11 se deja pasar la mitad de luz.

Aberturas (de más abiertas a más cerradas): 2 – 2,8 – 4 – 5,6 – 8 – 11 – 16 – 22 – 32

EL OBTURADOR

Es el mecanismo que regula el tiempo de entrada de la luz, viene indicado en números que indican fracciones de segundo. O sea, por ejemplo el número 1.000 indica una milésima de segundo.

Siguiendo la lista, después del 1 (que quiere decir un segundo) suele venir el 2 – 3 – 4 que ahora ya no indican partes de un segundo sino segundos.

La B indica que mientras tengamos apretado el botón, el diafragma estará abierto y la T, que el diafragma se abre al apretar el botón y que permanecerá abierto hasta que no lo volvamos a apretar.

El binomio “diafragma-obturador” es con el que tenemos que jugar para obtener una correcta exposición.

Imaginémonos que la exposición correcta es la de 125 de velocidad por 8 de diafragma. Si queremos que la foto se haga más rápida, para que no salga movida, pondremos 250 de velocidad y entonces, para compensarlo, tendremos que abrir un punto el diafragma: 5,6. Si por contra, queremos cerrar el diafragma para que nos dé más profundidad de campo, y ponemos 11 de diafragma, esto nos obliga a hacer más lenta la velocidad y la pondremos a 60.

Cuando en número de la velocidad sube (va más rápido) el del diafragma baja (se abre más).

SENSIBILIDAD

La sensibilidad se había venido marcando por DIN (Deutsche Industrie Norm) o por ASA (American Standards association). Actualmente las indicaciones de sensibilidad están siendo cambiadas por ISO (international Standards Organisation).

Cuanto más baja sea la sensibilidad mejor cualidad de la imagen, más contraste y más saturación en los colores. Por el contrario, se habrá de abrir más el diafragma y se tendrá que disparar a una velocidad más lenta que nos obligará tal vez a usar el trípode.

LA LUZ

Según de donde nos venga la luz la podemos clasificar en:

LUZ FRONTAL

De espaldas al que hace la foto y de frente al objeto que fotografiamos. La figura no tendrá relieve y si es una persona a quien fotografiamos es más que probable que el sol le moleste y se dibujen muecas en su rostro. Es una luz mala.

LUZ LATERAL

Queda media figura iluminada y la otra mitad a la sombra. Puede servir para marcar un carácter enérgico, o marcar la textura de una pared, resalta las formas.

LUZ 3/4

Llega en ángulo de 45 grados, ilumina media cara de la figura y parte de la otra. Marca relieves y es una buena iluminación.

CONTRALUZ

Luz de cara al fotógrafo y de espaldas a aquello que fotografiamos. Peligro de que entre luz en el objetivo. Nos podemos ayudar de un parasol, de la mano o de otro objeto para evitar que llegue al objetivo.

Iluminación difícil, pero de resultados espectaculares si se sabe captar correctamente.. Las figuras pueden quedar enmarcadas en un halo sorprendente. Podemos obtener siluetas en negro si detrás tenemos un cielo luminoso.

Cuando la luz está detrás del objeto que fotografiamos y está más alta y desplazada hacia un lado, forma un contraluz lateral que puede dibujar una estrecha franja de luz perfilando media silueta, lo cual produce un efecto muy agradable.

LUZ ZENITAL

Viene de arriba. Es mala, es demasiado fuerte y marca unas sombras en los ojos que quitan vivacidad a la expresión.

INTENSIDAD DE LA LUZ

La luz conviene que sea suave. La del sol es mejor en primeras horas de la mañana o en las últimas de la tarde. El sol de mediodía no es bueno. La luz del sol cuando pasa a través de una capa delgada de nubes nos llega difusa y suele ser una buena luz.

El sol que ilumina una estancia a través de una ventana marca demasiado la diferencia entre la parte iluminada y la que no lo está.

Es conveniente poner un reflector que suavice las sombras. Puede ser una pantalla blanca, una sábana o cualquier cosa que reflecte la luz.

Si la luz proviene de un foco pequeño marca muy bien las zonas iluminadas de las de sombra, el contraste es duro. Si la luz nos llega difuminada atenúa mucho este contraste.

Cuando el contraste es muy grande conviene adecuar y ajustar la cámara a la luz de aquello que queramos fotografiar y que siempre tendríamos que procurar de que estuviera bien iluminado. Si el centro de interés está bien de luz no tiene importancia que en el resto haya sombras negra.

TEMA II - Enfoque, profundidad de campo, centro de interés y retrato.

EL ENFOQUE

Un objeto está bien enfocado cuando se ve bien, sin estar borroso. Conviene que el centro de interés esté siempre bien enfocado. Si las demás cosas que hay en la fotografía son superfluas pueden no estar enfocadas, eso incluso puede ayudar a concentrar la mirada hacia el centro de interés, que es precisamente de lo que se trata. Cuando fotografiamos a una persona, la cara y sobre todo los ojos han de estar bien enfocados.

LA PROFUNDIDAD DE CAMPO

Es la zona bien enfocada. Una fotografía tiene más profundidad de campo cuanto mayor sea la zona enfocada. Cuanto más cerremos el diafragma, mayor profundidad de campo tendremos. Cuanto más corto es el objetivo mayor profundidad de campo. Así, un gran angular tiene mayor profundidad que no un tele. Las cámaras sencillas vienen a menudo equipadas con lentes de foco fijo y tienen suficiente profundidad de campo como para enfocar bien las cosa cercanas y las más alejadas. El trípode puede ayudar a enfocar con más precisión.

EL CENTRO DE INTERÉS

Cuando hacemos una foto siempre tenemos un centro de interés. El centro de interés es aquello que queremos fotografiar. Tendrá que tener interés fotográfico y tendremos que resaltarlo.

Maneras de resaltarlo:

- 1.- Suprimiendo todo aquello que moleste, distraiga y reste valor a la idea principal.
- 2.- Por el tamaño. Que llene la foto. No nos pasemos, que no quede encorsetado dentro de la foto sin poder respirar.
- 3.- Por el enfoque. El centro de interés enfocado y el resto desenfocado.
- 4.- Fondo adecuado, liso, uniforme, con contraste de tono o de color.
- 5.- Bien ambientado. Que el centro de interés esté rodeado de aquello que le es habitual. En el campo, el pastor con el zurrón, el perro y las ovejas, o el labrador con sus aperos de trabajo. No un señor con traje y corbata o una mujer con abrigo de pieles.
- 6.- Bien colocado. Regla dorada o de los tercios. El horizonte nunca en medio. Un tercio de cielo y el resto de tierra o al revés, dos de cielo y uno de tierra.
- 7.- Rectas que nos lleven al centro de interés , líneas o figuras que nos lo enmarquen.
- 8.- La mirada de los personajes de la foto también nos pueden llevar hacia el centro de interés.

EL RETRATO

Acercémonos sin miedo, que se llene la foto pero sin exagerar, que no nos quede la figura encorsetada. Conviene que la figura tenga espacio para respirar. Tiene que haber más espacio por delante de la mirada que no por detrás.

Normalmente elegiremos el formato vertical para seguir la forma de la figura. La toma horizontal pedirá posturas que se adapten a este formato.

Si no ponemos la figura entera, no la cortemos por la cintura ni por las rodillas, tampoco por debajo de éstas ya que daría la impresión de que le cortamos los pies.

Busquemos un fondo adecuado. Una pared lisa, una puerta abierta, el cielo, un desenfoque, un contraste de colores...

Bien iluminado, la cara especialmente. La luz tiene que resaltar las formas. Mejor si es suave, sobre todo para el retrato femenino o infantil. Una luz dura daría unas sombras demasiado enérgicas y poco acordes con la figura retratada.

Si hay demasiado contraste entre la parte iluminada y la que no lo es será preciso un reflector que atenúe el contraste.

En los días de lluvia o con niebla también se pueden hacer buenas fotos. Hay que proteger la cámara para que no se moje ni le entre humedad. La llovizna y la niebla hace monótono el entorno. Conviene unos primeros planos en los que haya mucho color para darle animación y contraste.

Bien acompañado, bien ambientado, que respiren autenticidad y en el lugar adecuado.

Buscaremos la expresión, que es siempre la más bonita. Si la persona que fotografiamos está tensa tendremos que tranquilizarla.

Hablemos con ella, animémosla. Si no sabe dónde poner las manos le daremos algo para que lo sostenga o juegue con ello.

Si es un niño a quien tenemos que fotografiar, hablaremos con él, le haremos preguntas, a veces de carácter jocoso, a fin de tranquilizarlo y de ganarnos su confianza. Tendremos siempre la cámara a punto y en cuanto veamos una expresión graciosa dispararemos sin pérdida de tiempo.

A las personas serias no les pediremos que rían. Lograríamos tan sólo una expresión falsa y ridícula. En todo caso intentaremos decirle algo que le haga reír de forma espontánea. Una buena foto no tiene que ser necesariamente el de una cara risueña. La gente no va todo el día con la risa o la sonrisa en los labios.

Si la persona fotografiada tiene algún defecto físico procuraremos, con tacto, disimularlo.

Seremos positivos y buscaremos la manera de sacarla favorecida.

Cuando fotografiamos una persona, fotografiamos su físico, tendríamos que intentar reflejar también su espíritu, su carácter, su temperamento. En una palabra fotografiar también su interior.

TEMA III - Composición, leer fotografías, armonía de colores y el bodegón.

COMPOSICIÓN

Componer es preparar el tema que vamos a fotografiar distribuyendo adecuadamente los integrantes del conjunto.

Tenemos que colocar los objetos de la foto de manera que haya equilibrio en los volúmenes, en las formas y en los colores.

Imaginémonos la foto como si fuera una balanza en la que los objetos pesan, tanto por el tamaño como por sus contrastes de colores y tonalidades.

En tal caso hay que distribuirlos de tal manera que la balanza esté en equilibrio, que la foto no se caiga ni para un lado ni para el otro.

No debemos cargar demasiado la foto. Que haya formas, que haya dibujo y que haya color, pero, cuanto más sencillo mejor. Tampoco nos pasemos por simple.

Tiene que haber:

VARIEDAD DENTRO DE LA UNIDAD Y UNIDAD DENTRO DE LA VARIEDAD.

Esto quiere decir que cuando tengamos diferentes elementos tiene que haber una característica o propiedad que sea común a todos los elementos y que dé sensación de unidad, de que conjugan entre sí pero que también tienen suficientes diferencias para que haya variedad y no se caiga en la monotonía.

Recordemos que tiene que haber un punto de interés y la regla dorada de los tercios.

Para componer un bodegón podremos mover nosotros mismos los objetos hasta lograr nuestro objetivo, pero para un paisaje, tendremos que ser nosotros los que nos movamos a fin de buscar el encuadre bien logrado, la foto bien compuesta.

Para el retrato y los edificios altos escogeremos normalmente el formato vertical.

Para las marinas, los paisajes y los bodegones el formato horizontal suele ser el más adecuado.

LEER LAS FOTOGRAFÍAS

Sin darnos cuenta, nosotros leemos e interpretamos las fotografías.

Al ver una imagen, la repasamos de izquierda a derecha empezando por arriba, después cruzamos en diagonal buscando el ángulo inferior izquierdo y desde aquí seguimos leyendo hacia la derecha. Eso lo hacemos igual que cuando leemos: de izquierda a derecha y en forma de Z.

Según lo que queramos decir en nuestra fotografía tendremos que tener muy en cuenta esta costumbre. Manipulando una imagen podemos dar una idea diferente de la realidad y nos podemos equivocar al emitir un criterio si no hemos sabido leer correctamente la fotografía.

ARMONÍA DE COLOR

Es la forma de combinar los colores correctamente y con buen gusto.

Cuanto mayor sea el área de un color tanto menos intenso, neutro y quieto ha de ser su color.

Cuanto menor sea el área de un color, mejor aceptará la pureza y máxima intensidad.

Cuando los colores son muy semejantes, sus tonos tienen que ser muy diferentes para evitar la monotonía.

Los colores cálidos acercan y aparentemente aumentan los objetos.

Los colores fríos los distancian y empequeñecen.

La mitad derecha del círculo de colores es fría y la izquierda es caliente. El blanco y el amarillo también son calientes.

Entre los colores cálidos y también entre los fríos existe cierta armonía, pero, los fríos y los cálidos se hacen extraños los unos con los otros. Existe contraste y no armonía, a menos que las áreas sean bien diferentes.

Los colores que tienen un componente común armonizan.

Podemos buscar la armonía combinando dos o más colores afines y jugando con el complementario para dar contraste y variación.

La SATURACIÓN de un color es su fuerza o intensidad. Si sobreexponemos el color, parece quemado, si lo subexponemos el color queda debilitado. Es por esto que tenemos que calcular bien la luz y exponer correctamente.

Para reforzar el color podemos utilizar un filtro polarizador si hay luz suficiente.

Intentaremos buscar fondos neutros para resaltar el color principal.

EL BODEGÓN

Normalmente llamamos bodegón a la foto de frutas y alimentos, pero, un bodegón es también toda disposición de elementos relacionados entre sí y colocados sobre una mesa o soporte. El bodegón, en el mundo de la fotografía, también se le denomina "naturaleza muerta".

La primera norma para un buen bodegones la simplicidad: pocas cosas, bien distribuidas y bien iluminadas.

También tenemos que procurar que las cosas de la fotografía estén relacionadas entre sí y que formen parte de un conjunto coherente. Buscaremos un fondo adecuado al tema.

Puesto que el bodegón lo confeccionamos nosotros y podemos prepararlo con todo el tiempo del mundo no hay excusas para que no esté bien enfocado, bien iluminado y sin que haya cosas que molesten.

Primeramente hay que pensar bien lo que vamos a hacer. Hacer un pequeño croquis. Pensar en la iluminación la más correcta, eliminar todos los posibles defectos y después encuadrar y disparar.

Es buena cosa que cuando lo tengamos montado, hagamos más de una foto, con pequeñas variaciones: poner reflectores que cambien la iluminación, mover algunos objetos... Así después al ver el resultado final de la foto podremos escoger mejor aquella que nos guste más.

TEMA IV - Paisaje, marina y cielo.

EL PAISAJE

Tenemos que ver en el paisaje todo aquello que tenga interés fotográfico.

Aquella inmensa panorámica perderá todo su encanto al comprimirla en una foto 10X15, el vértigo que sentíamos desde arriba de la montaña desaparece en la fotografía, no se respira el aire puro ni se oyen los trinos de los pajaritos.

En la foto sólo saldrán volúmenes, formas y colores y estos han de estar bien distribuidos, bien armonizados y bien equilibrados. Tiene que haber un centro de interés que estar bien colocado y los demás elementos tienen que ayudar a crear un ambiente de autenticidad.

A veces, una hilera de árboles, una carretera, unos surcos en el campo nos dibujan una líneas que pueden conducir la mirada hacia el punto de interés.

Conviene intentar encontrar en todo paisaje estas tres zonas: primer plano, media distancia y fondo. Convendría también asegurarse de que cada plano tiene algo de interesante que atraiga la mirada. Al dirigir la mirada de un plano al otro la fotografía adquiere una sensación de profundidad.

A veces no queremos transmitir esa sensación de profundidad, sinó que por medio de una foto plana queremos resaltar una forma, un color o un diseño abstracto.

Si vemos algo quemoleste a la foto procuraremos disimularlo o taparlo poniendo delante algún primer término que no desentone.

Hay que mirar también la luz para ver si es la adecuada; tres cuartos o contraluz, según las circunstancias. La luz frontal o la del sol que está demasiado alto no suelen ser muy buenas. Las primeras i las últimas del día suelen ser las mejores, cuando el sol no está muy alto.

Se agradece que haya algo que anime al paisaje, que tenga vida y que le dé autenticidad. Un labrador con su ropa habitual mejor que un señorito o señorita con el traje de los domingos. Un rebaño o unos caballos mejor que no un coche o una moto. Unos árboles mejor que no unos postes o una torre de electricidad.

El horizonte que no parta la foto en dos partes iguales, una de cielo y dos de tierra o al revés, según queramos hacer protagonista.

Hay un tipo de perspectiva en el que unas figuras que deben ser bastante iguales se van haciendo pequeñas a medida que se alejan del visor dando una gran sensación de profundidad. Puede ser una hilera de árboles, de casas, las farolas de una calle... Si se usa el gran angular y se coge el primer elemento de la fila de muy cerca, el resultado suele ser espectacular.

LA MARINA

Hay que procurar que el horizonte del mar esté completamente horizontal. En caso contrario parecerá que el agua se vaya a verter.

El mar a contraluz suele ser espectacular.

Tenemos que procurar que haya un primer término interesante o que haya barcas suficientes

para que nos llenen un poco la foto y esta no nos dé sensación de que está vacía.

El filtro polarizador puede hacer el cielo más azul y al mismo tiempo eliminar los reflejos de la superficie del agua.

LOS CIELOS

El cielo es un elemento importante, cuando sale, tanto en los paisajes como en las marinas.

Recordemos la regla de los tercios al componer la foto: una de cielo y dos de tierra o al revés.

El cielo es más luminoso que la tierra y esto puede equivocar al fotómetro cuando mida la luz promedio y provocar que salga el cielo quemado o la tierra oscura. A veces las dos cosas a la vez.

El filtro polarizador puede hacer el cielo más azul y si hay alguna nube blanca el contraste hace muy bonito. En blanco y negro un filtro naranja, complementario del azul, oscurece el cielo y resalta las nubes blancas.

El cielo con nubes reflejadas en las tranquilas aguas de un estanque pueden ser muy espectaculares.

A menudo el cielo se nos presenta espectacular en las auroras o en el crepúsculo. Adquiere unos tonos naranjas o rosas muy bonitos y que incluso se pueden acentuar con un filtro amarillo o naranja.

Cuando tengamos un cielo de este tipo conviene encontrar un primer término de silueta interesante y esbelta que se recorte cielo arriba de la foto.

Otoño e invierno suelen ser generosos con este tipo de cielos.

TEMA IV - Flores, animales y movimiento.

LAS FLORES

Cuando salimos al campo o a la montaña buscamos generalmente la belleza del paisaje. A veces, pero, vale la pena pararnos a contemplar los pequeños detalles: un pajarito, una mariposa, una flor...

Es la olvidada belleza de las pequeñas cosas, a veces minúsculas y que sólo podremos captar con la ayuda de un macro.

Tenemos que tener en cuenta que cuando hacemos fotografía macro la profundidad de campo es mínima, por lo tanto difícilmente podremos fotografiar la flor sin que no haya una parte desenfocada.

Será preciso coger un punto de vista adecuado y se nos hará imprescindible el trípode.

Otro enemigo a la hora de fotografiar las flores es el viento que las mueve constantemente. Tendremos que esperar pacientemente el instante en que no sople y entonces disparar.

Podemos fabricar un "paravientos" cogiendo tres costados de una caja de cartón y colocándolo adecuadamente alrededor de la flor por el lado que nos viene el viento podremos lograr tener quieta la planta.

Muchas veces tendremos que limpiar alrededor de la flor de briznas de hierbas que impiden verla correctamente o que distraen al salir molestosas líneas desenfocadas.

Tenemos que procurar no fotografiar las flores en picado ya que entonces nos las aplanarían y quedarían como pegadas en el suelo.

LOS ANIMALES

De la misma manera que al fotografiarlas personas teníamos que intentar expresar su carácter y el medio donde se desarrollan normalmente, así también con los animales tenemos que intentar captar su postura más habitual, la más expresiva.

Cuando se trata de un animal doméstico la cosa es bastante sencilla, pero, cuando se trata de animales más esquivos el asunto ya se nos complica un poco más.

Podemos esperarlos escondidos en un lugar al que vayan con frecuencia, en un escondrijo adecuado, desde donde les podamos ver sin ser vistos.

Podemos también atraerlos al lugar que nos interese poniéndoles comida o bebida.

Si el animal es muy pequeño necesitaremos el macro.

Si queremos fotografiar mariposas, abejorros u otros insectos que vemos volar entre las flores serán difíciles de fotografiar si los vamos persiguiendo, ya que no se están quietos nunca. Es mejor enfocar una flor y esperar que haya suerte i el animal se pose sobre ella.

Para fotografiar animales esquivos a los que sea difícil acercarse nos valdremos de un teleobjetivo. El 400 es un buen tele, muy práctico.

Podemos escondernos en un HIDE i así será fácil conseguir verlos de cerca.

Hay también sistemas en los que se deja la cámara instalada y se la dispara por radio control o por medio de rayos infrarrojos.

EL MOVIMIENTO

Las cosas que se mueven podemos intentar captarlas de manera que se vea bien el objeto fotografiado o que se vea el movimiento.

Si disparamos a alta velocidad se congelará el movimiento y la foto se verá nítida.

Si lo que queremos es captar el movimiento, dispararemos a una velocidad más baja y saldrá movido todo aquello que se mueva y quieto lo que no se mueva. Si hemos acertado con la velocidad conseguiremos la sensación de movimiento.

Podemos hacer la foto siguiendo con el objetivo el móvil que entonces quedará nítido y en movimiento las cosas quietas. Este tipo de fotos es muy espectacular y subjetiva.

Si no queremos captar el movimiento y sí la imagen clara podemos buscar, en algunos casos, el instante de movimiento nulo. El de un saltador cuando está arriba, por ejemplo.

Si fotografiamos un móvil que viene hacia nosotros saldrá menos movido que cuando nos pase con una trayectoria transversal.